

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE TEODOSIO Nº 44-46, SEVILLA

JUAN CARLOS PECERO ESPÍN
ANDRÉS MORENO REY

Resumen: La intervención de la calle Teodosio se localiza en el cuadrante NorOeste de la ciudad de Sevilla, entorno sobre el que pesa una problemática arqueológica específica, acerca de la naturaleza o tipo de los primeros indicios de ocupación (jardines-huertas *versus* ámbitos domésticos y habitacionales), y su influencia en el origen y posterior desarrollo urbanístico de la zona. Desde la presente actuación se ha pretendido aportar nuevos datos empíricos a la discusión científica de estas cuestiones, considerando de especial interés la aproximación a los condicionantes y registros medioambientales que acompañan al asentamiento humano, como medio de afinar la cualidad, cronología y entidad de los procesos que se inscriben en el mismo.

Abstract: The NorthWest sector of Seville presents archaeology problematic about type of first anthropic or use evidence (gardens, vegetable gardens, and cultivated land *versus* domestic and habitational context), and its influence in the origin and evolution urban planning. The archaeology intervention of Teodosio street contributes new empiric testimonies for scientific discussion of previous questions, with one special interest on the reconstruction environment and study of landscape. It is register is important because it precedes the human occupation, as value for understanding of quality, cronology and entity itself.

I. INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica de urgencia que motiva la siguiente síntesis vino fundamentada por la proyección de un edificio plurifamiliar con sótano a tres metros bajo el viario actual, en el solar sito en los números 44-46 de la calle Teodosio, en el sector noroeste de la ciudad de Sevilla.

La superficie objeto de intervención estaba constituida por dos inmuebles de mediana extensión, con planta en forma de “L” el mayor de ellos (Teodosio nº 46). La medianera que separaba ambas propiedades, si bien en alzado pertenecía a una fábrica edilicia del siglo XIX, como así queda reflejado en papeles del *Archivo Municipal de Sevilla* (1), se superponía a una sucesión de alineaciones anteriores que se remontaban hasta el siglo XVI, momento en el que podemos constatar la parcelación y límites del solar que llegan a nuestros días. La desaparición de estas estructuras emergentes definió un espacio cuadrangular para la zona de actuación, de área algo menor a los 400 m².

II. CONTEXTO HISTÓRICO Y URBANÍSTICO

La calle Teodosio se integra dentro del distrito nº 9 San Lorenzo-San Vicente según la propuesta de sectorización concebida por la *Gerencia Municipal de Urbanismo de Sevilla*. Esta zona se caracteriza por un trazado reticular, con calles tiradas a cordel y manzanas regulares, que contrasta con la organización viaria y parcelaria del resto de la ciudad histórica. Su loteamiento refleja en líneas generales una disposición de parcelas de grandes y medianas dimensiones, que delimitan módulos espaciales recurrentemente uniformes (2). Desde un punto de vista teórico, tales módulos se entienden como base o soporte físico de continuos hechos formales (constructivos) e inferenciales (jurídicos, socia-

les,...), que a pequeña escala contribuyen a definir arqueológica e históricamente el paisaje noroeste de la ciudad.

La investigación arqueológica ha suscitado un debate ‘clásico’ en torno a la génesis y desarrollo histórico del urbanismo de este sector. Cuando se llevaron a cabo los primeros estudios e interpretaciones, antes de 1987 (3), tan sólo se habían realizado dos intervenciones arqueológicas en la zona; en 1996 se contabilizaban 11 excavaciones amén de diversos seguimientos cercanos a la muralla, cuatro de los cuales se concentran en este último año (FIG. 1). La causística generada por dichas actuaciones ha desarrollado una discusión en torno a determinadas premisas histórico-arqueológicas e hipótesis urbanísticas:

II.1. Premisas histórico-arqueológicas

El origen de los barrios de San Vicente-San Lorenzo va antecedido de su categorización como espacio *intramuros* de la ciudad, a partir del hecho físico de la construcción de la nueva cerca que engloba el perímetro urbano hasta 1861, y cuya fundación se adscribe al siglo XII; tal hecho está en consonancia con la ausencia de estructuras materiales (arqueológicas) datadas antes de dicho siglo, a pesar de la posible existencia de recintos palaciegos que la historiografía sevillana atribuye al período abbadita (Alonso de Morgado, Arana de Valflora). Los distintos autores que han tratado la cuestión consideran que la incorporación al recinto amurallado de la ciudad no estuvo acompañada de una ocupación inmediata y efectiva del lugar, identificándose durante el siglo XII como un espacio de huertas, con escasa inclusión de caserío. Sin embargo es conocida la instalación de ciertas estructuras públicas, como baños, y otras de tipo municipal (puerto y flota de guerra), así como de distintos barrios “industriales” nacidos fuera de la muralla en la época anterior. Por otro lado, es imposible obviar el papel del Guadalquivir en la segregación urbana del sector y en el origen de su ocupación, ya que la dinámica fluvial impidió un asentamiento fijo antes del siglo XII, momento en el que se abre un período de estabilidad morfosedimentaria, a techo de depósitos de *levée* o arenas finas del río, sobre el que se detectan las primeras evidencias de uso. Se discute si la entidad de dichas evidencias se relacionarían con un marco habitacional o agrícola, urbano o semirural.

II.2. Hipótesis urbanística

En interpretaciones relacionadas con el trazado y morfología del parcelario de San Vicente-San Lorenzo, se ha venido defendiendo la hipótesis de una duplicidad sectorial. En este sentido A. Pozo y otros, a través de un análisis de la evolución del plano catastral del barrio de San Vicente (4), distinguen dos zonas morfológicamente bien diferenciadas: una al norte, reticulada; y otra al sur, irregular. La sur está formada por manzanas alargadas, gran parte de ellas de origen residencial. Las manzanas más septentrionales, casi todas ellas de origen conventual, son en cambio de mayores dimensiones y responden a una ocupación no residencial. Aceptada las diferencias entre ambos subsectores, defendemos que éstas serían correlacionables con dos impulsos o períodos de expansión-ocupación de la ciudad sucesivos y cronológicamente distinguibles:

1) *Mitad meridional*: Se produce una progresiva ocupación desde el siglo XII, alcanzando cierto grado de urbanización en la primera mitad del siglo XIII, ya sea vinculando su poblamiento y asentamiento a núcleos focales tales como baños (el conocido como de la "Reina mora") y mezquitas (dos en la futura collación de San Lorenzo y otras dos en la de San Vicente, citados en el Libro del Repartimiento); ya relacionado con el desarrollo de actividades profesionales (barrio de los harineros mencionado primero por Ibn 'Abdum y más tarde por Al-Marrakusi). Se asume que la presencia de los anteriores hitos implicaría el desarrollo de un callejero y una organización parcelaria previamente definidos a la ocupación cristiana.

2) *Mitad septentrional*: Ocupación embrionaria por parte de la ciudad islámica, que define un contexto semiurbanizado, con un paisaje de huertas, frutales y casas de labor, de las que son ejemplo la huerta-buhaira del río y las huertas del moro Alfíl donadas a don Fadrique. Estas funciones se complementarían con espacios de recreo, como el palacio almohade bajo el edificio del Real Monasterio de San Clemente. No existiría entonces más que un viario sintético, prolongación de caminos secundarios de la ciudad (5). Durante el período bajomedieval cristiano, esta disposición previa de suelo urbano sin edificar, permitió la concesión de grandes extensiones de terreno a órdenes religiosas y militares, que establecieron aquí conventos como los de San Clemente, Santa Clara, y prioratos como el de San Juan de Acre, en torno a los cuales surgió una alineación de grandes manzanas, impulsando finalmente el urbanismo, hasta entonces deficiente o casi inexistente de la zona.

De la zonificación establecida se concluye que antes del siglo XIII existe una baja densidad de ocupación con un viario más rústico en la mitad norte o collación de San Lorenzo, que favorece la posterior definición de una trama de origen bajomedieval cristiano, y otro sector más urbanizado y segmentado en la mitad sur o barrio de San Vicente, de origen islámico, que en sus líneas generales ya ha diseñado el trazado que perdura con características reticulares, aunque sus espacios no se colmaten completamente hasta el siglo XVI. Mientras el sector sur ha perpetuado su trazado elemental (6), el sector norte se ha mostrado más dinámico, ante las posibilidades planteadas por los procesos de privatización progresiva de las manzanas conventuales, si bien ha tendido a respetar un trazado reticular de grandes manzanas cuya toponimia más antigua conocida se remonta al s. XIV.

III. OBJETIVOS

Considerado el sector bajo estudio como zona intramuros al menos desde el siglo XII, resulta necesario plantear a modo de aproximación, qué grado de colmatación e intensidad de ocupación real se desarrolló antes de la reconquista cristiana, y hasta



LÁM. I. Corte A. Fosa excavada sobre el sustrato natural de arenas finas, con inclusión de escorias e indicios de combustión.

qué punto este período crítico guarda relación con la organización del viario y origen de la trama urbana del barrio de San Vicente.

Así mismo interesa establecer el tipo o naturaleza del asentamiento primigenio, dada la dicotomía planteada entre espacios de habitación o de huertas, junto a la influencia precedente del entorno fluvial inmediato. En la búsqueda de evidencias científicas para la discusión se ha recurrido a un sondeo geoarqueológico y a un muestreo malacológico de la secuencia estratigráfica implicada en el solar.

Para períodos históricos más recientes se ha buscado atender a la vigencia de estructuras edilicias de época bajomedieval, fosilizadas en alineaciones y orientaciones actuales, afrontándose a través de la discriminación y análisis paramental de las entidades constructivas. Finalmente se ha querido fijar la transformación y evolución de las cotas históricas de los siglos XVI al XIX.

IV. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

En la caracterización estratigráfica del solar se reconoce una secuencia evolutiva sometida a tres procesos: 1) preantrópico, 2) ocupacional y preedilicio, y 3) edilicio. Los resultados obtenidos en el estudio arqueológico zonal son los siguientes (FIG. 2):

IV.1 Áreas de intervención y resultados

-*Corte A*: Se ubica en el sector norte del solar, sobre una extensión de 2,5 x 5 mts. La potencia máxima de excavación alcanza los 2,30 mts, agotándose el registro arqueológico con la aparición de las arenas finas del río a -2,02 mts (+5,01 mts. nivel de mar). La deposición de origen natural de este relleno, se ve mediatizada a techo por una influencia antrópica dispersa, cuya huella se refleja en el alto porcentaje de inclusiones cerámicas que contiene. Este hecho viene determinado por las primeras y circunstanciales actividades realizadas en la superficie del solar, cuando formaba parte de un espacio abierto y no parcelado; momento en el que se detectan tres fosas excavadas en las arenas, en dos de las cuales se concentran escorias de metal e indicios de combustión (LÁM. I). La cronología de los materiales recuperados se adscribe a la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII.

Se suceden a continuación niveles limo-arenosos y bandas interfaciales marcadas por material orgánico y machas de humus de escasa extensión, en relación con la formación de posibles entisoles o niveles de suelo eventual, evidencias que ponen de manifiesto la interrupción de la deposición aluvial y una mayor estabilidad del medio, circunstancias que concurren, de acuerdo con la secuencia geoarqueológica de referencia de La Cartuja, en el siglo XII-XIII (7). Los niveles limosos se encuentran parcialmente removidos y alterados por la cimentación de las primeras estructuras edilicias. Éstas consisten en dos muros a escuadra que delimitan un espacio interior sobre un complejo estructural ortogonal de época mudéjar, cuya función no ha podido ser determinada.

En el siglo XVI se documenta un proceso constructivo del solar que implica la erección de dos viviendas con doble crujía. Durante este período, en el corte A se localiza una estancia interior, inscrita bajo una de las crujías laterales que recorre el ala sur de una de las viviendas mencionadas, a la que se accede desde un patio pavimentado con solería a la palma. Durante los siglos XVII y XVIII se respeta la organización precedente, aunque se documentan obras de recimentación que afectan a las estructuras que componen el soporte de la crujía y límite oeste de la estancia precedente. El vano de acceso que se disponía excéntricamente sobre el lado largo de la misma, con una luz de 1,80 mts, se verá reducido al adosar un pilar a una de las quicaleras. Las reformas se sucederán con diversos procesos de repavimentación.

A partir del siglo XIX, los niveles de ocupación se elevan considerablemente sobre las evidencias anteriores, transformándose el espacio frontero del patio, el cual desaparece como tal. Final-



LÁM. II: Corte B. Estructuras y alineaciones edilicias medievales (1/2 siglo XIII).



LÁM. III: Corte B. Superposición de paramentos y pavimento a sardinel. Siglos XV-XVII.

mente se produce una remodelación y multiplicación de subdivisiones y muros de compartimentación que se adaptan a la función de almacén de una industria de pan que aquí se instala.

-*Corte B:* Se dispone sobre la mitad sur del solar, en el eje longitudinal de la parcela de Teodosio 44. Responde a una zanja o módulo cuya extensión se concreta en unas dimensiones de 10 x 2,5 mts, siendo recorrido por estructuras transversales que datan del siglo XVII y XVIII y se apoyan directamente sobre el nivel de arenas finas.

Las evidencias constructivas más antiguas datan del siglo XIII (LÁM. II). Se trata de elementos paramentales relacionados con un uso residencial o habitacional, al que se asocian restos de un pavimento pintado a la almagra sobre un preparado de argamasa y guijarros de pequeño calibre. Le suceden niveles de aterramiento sobre los que se erige una edificación de los siglos XIV-XV, del que ha podido reconstruirse una planta en forma de 'H'.

El proceso constructivo del siglo XVI renueva completamente este espacio, sobre el que se identifica un patio o superficie de tránsito solada con ladrillos a sardinel que distribuye el paso a una estancia adyacente sur del mismo. Durante los siglos XVII y XVIII se reduce la extensión de este espacio de tránsito, delimitado al este por un muro de derretido con anclaje de piedras y al oeste por un muro con zapata de cimentación que embute y se adosa a estructuras anteriores. Se cubre con un nuevo pavimento, en esta ocasión de ladrillos a la palma que se superpone al anterior a sardinel, y anula la parte más occidental de la estancia sur (LÁM. III).

-*Corte C:* Se localiza en la mitad este del solar, sobre unas dimensiones rectangulares (7 x 4 mts). Los primeros indicios de ocupación se detectan hacia la cota de +5,02 mts; se trata de una nueva fosa excavada en las arenas finas del río que concentra en su interior restos de escorias. Está sellado por un depósito arcilloso-limoso, compuesto por tejas y fragmentos cerámicos que datan su uso en la primera mitad del siglo XIII. Las primeras estructuras sólidas corresponden a los siglos XIV-XV, detectándose una alineación paramental y restos de un nivel de pavimentación sobre lecho de argamasa y cal. Destacan los restos de un panel de olambrillas y losas de barro de estilo mudéjar con indicios de reutilización en el siglo XVI.

Es a inicios de la edad moderna cuando se erige la medianera que recorre la parte central del solar, estableciendo la división que perdura hasta hoy entre las viviendas de Teodosio 44 y 46. La alineación en cuestión, documentada en el corte C, reutiliza como cimentación la evidencia paramental mencionada del siglo XV. Sobre la misma se superponen distintas fábricas: primero ladrillos de disposición irregular con esporádica inclusión de sillarejo, y posteriormente ladrillos a soga y tizón.

Al sur de la medianera, en la mitad correspondiente a Teodosio 44, se dispone en el siglo XVII un patio con ladrillos a sardinel (LÁM. IV), en torno al cual se articulan dos habitaciones con un ancho de viga de 2,50 mts. Al norte de la medianera, en la mitad correspondiente a Teodosio 46, se detecta una estancia, que con modificaciones en su cierre oeste perdura hasta el siglo XVIII, momento en el que se pavimenta con solería a la palma.

nel (LÁM. IV), en torno al cual se articulan dos habitaciones con un ancho de viga de 2,50 mts. Al norte de la medianera, en la mitad correspondiente a Teodosio 46, se detecta una estancia, que con modificaciones en su cierre oeste perdura hasta el siglo XVIII, momento en el que se pavimenta con solería a la palma.

V. REGISTRO CERÁMICO

V.1. Cerámica islámica (ss. XII-XIII)

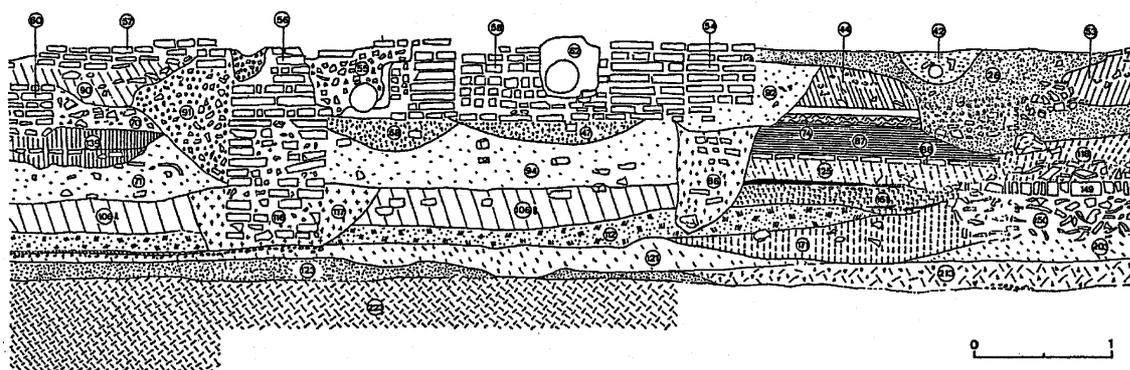
Las formas cerámicas identificadas son las propias de los ajuares domésticos sevillanos fechables en época almohade, más concretamente a finales del siglo XII y primera mitad del XIII. Entre los aspectos particulares del conjunto llama la atención la escasa presencia de cerámicas de cocina frente a la vajilla de mesa, la existencia de importaciones procedentes del área oriental de Al-Andalus, y el interés de piezas poco usuales como una pila de posible función ornamental, juguetes (fragmento de cuadrúpedo, ficha) y miniaturas (FIG. 3).

La cerámica de cocina está representada por ollas de cuerpo globular y borde vuelto, así como cazuelas de costillas y cazuelas cilíndricas con pestaña en el borde para soportar una tapadera. Por su parte, las piezas de almacenamiento la componen tinajas, y una diversidad de pequeños recipientes. Entre las primeras predominan las pastas anaranjadas con amplio repertorio decorativo: estampillado, incisión, escisión, digitaciones, apliques plásticos, etc, que reproducen motivos ornamentales arquitectónicos (arcos polilobulados o túmidos) y epigráficos (un ejemplar presenta escritura nasji). También suelen llevar cubierta de vedrío verde en

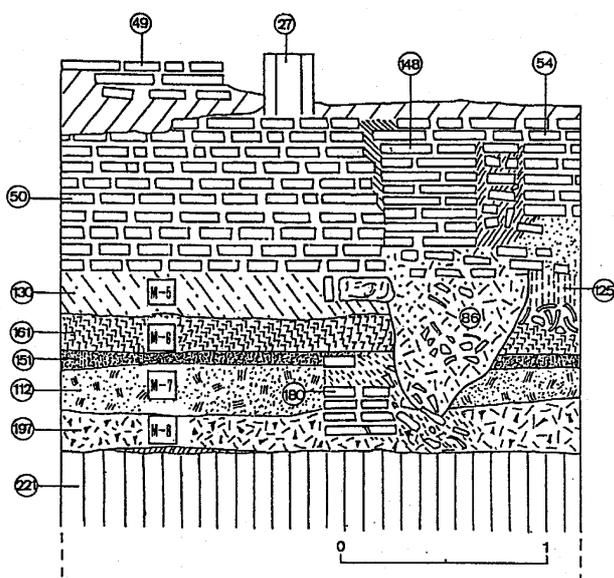


LÁM. IV: Corte C. Patio de la vivienda 1, siglo XVII.

Perfil norte del corte B



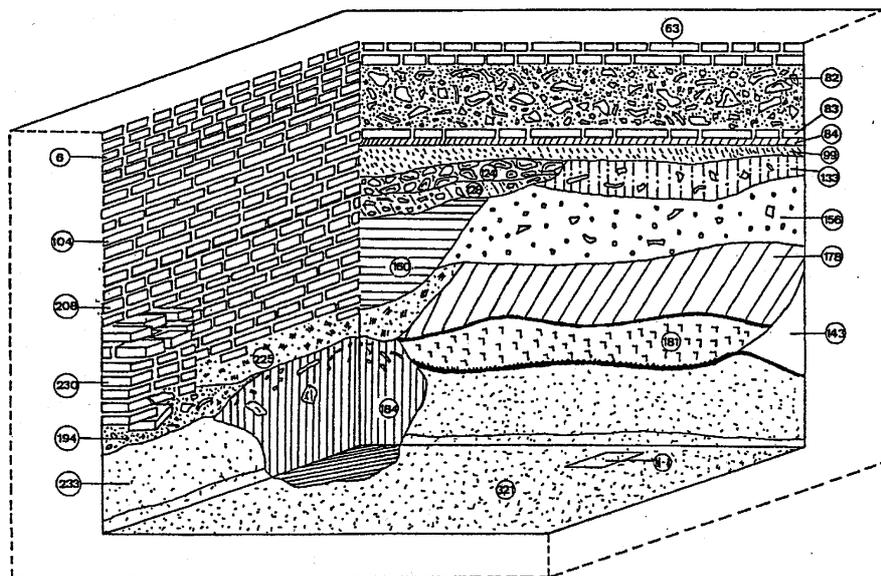
muestras M-5 a M-8 en la estratigrafía arqueológica.



RELACION INDICADORES U.E

- U.E.V. 49: Alineación muraria norte-sur en obra de ladrillo, cimentado por una capa de cemento y hormigón. Siglo XX.
- U.E.V. 27: Fuste octogonal en piedra basalto azul. Servía de soporte a una columna labrada en hierro. Siglo XIX.
- U.E.V. 54: Paramento de orientación este-oeste sobre ladrillos reutilizados y muy fragmentados. Siglo XIX.
- U.E.V. 50: Paramento muy sólido con disposición de ladrillos a tizón, constituyendo las tres últimas hiladas una zapata de cimentación escalonada; embute a la u.v. 148. Siglo XVIII.
- U.E.V. 130: Zanja de cimentación de la u.v. 50. Representa una matriz terrosa muy compacta con inclusiones de cascotes de pequeño tamaño y nódulos de caliza [M-5]. Siglo XVIII.
- U.E.V. 148: Pilar ochavado en fábrica de ladrillos dispuestos helicoidalmente con un corte a bisel que compone cada cara del octógono y ladrillo central cuadrado. Siglo XVII-XVIII.
- U.E.V. 86: Fosa con un relleno muy heterogéneo a base de ladrillos y material de derribe diverso donde abunda la presencia de tejas. Siglo XVII-XVIII.
- U.E.H. 125: Conservación residual de relleno bajo pavimentación de ladrillos a la palma con gruesa yaga que se extiende en el ángulo noroeste de B-site. Siglo XVII.
- U.E.H. 161: Matriz terrosa de coloración marrón clara. Capa muy homogénea en cuanto a textura y potencia, con escasas inclusiones de nódulos de argamasa y cal. Siglos XVI-XVII [M-6].
- U.E.H. 151: Capa bajo la u.e.h. anterior que sella los primeros rellenos y estructuras bajomedievales tardías. Alta composición de material quemado o bandas que concentran restos de carbón. Nivel de aterramiento. Siglos XV-XVI.
- U.E.H. 112: Relleno con alta concentración de material cerámico a techo, predominando el origen islámico de las mismas, producto de remoción. Presenta una matriz homogénea donde predomina el elemento limoso en su matriz [M-7]. Siglo XIV-XV.
- U.E.V. 180: Alineación paramental de disposición este-oeste muy alterado por u.e.v. 86. Conserva un anchura de pie y medio. Pertenece al complejo estructural que constituyen las primeras evidencias edilicias y de parecación del solar. Siglo XIV.
- U.E.H. 197: Alteración a techo del depósito de arenas finas y presencia de primeros materiales cerámicos. Está presente las arenas finas, aunque predomina una matriz muy suelta con componente principal limo-arcilloso [M-8]. Siglo XIII-XIV.
- U.E.H. 221: Depósito o sustitmo natural de arenas finas del río. Facie con ausencia de mica y componente secundario de carácter limo-arcilloso. Siglo XII-1/2 XIII.

Corte C-norte. Secuencia de ocupación de los siglos XIII a XX.



Indicador		Material	
U.E.V.	U.E.H.	Indicador	Material
49		□	□
27		□	□
54		□	□
50		□	□
130		□	□
148		□	□
86		□	□
125		□	□
161		□	□
151		□	□
112		□	□
197		□	□
180		□	□
221		□	□
	22	□	□
	23	□	□
	24	□	□
	25	□	□
	26	□	□
	27	□	□
	28	□	□
	29	□	□
	30	□	□
	31	□	□
	32	□	□
	33	□	□
	34	□	□
	35	□	□
	36	□	□
	37	□	□
	38	□	□
	39	□	□
	40	□	□
	41	□	□
	42	□	□
	43	□	□
	44	□	□
	45	□	□
	46	□	□
	47	□	□
	48	□	□
	49	□	□
	50	□	□
	51	□	□
	52	□	□
	53	□	□
	54	□	□
	55	□	□
	56	□	□
	57	□	□
	58	□	□
	59	□	□
	60	□	□
	61	□	□
	62	□	□
	63	□	□
	64	□	□
	65	□	□
	66	□	□
	67	□	□
	68	□	□
	69	□	□
	70	□	□
	71	□	□
	72	□	□
	73	□	□
	74	□	□
	75	□	□
	76	□	□
	77	□	□
	78	□	□
	79	□	□
	80	□	□
	81	□	□
	82	□	□
	83	□	□

FIG. 2. Selección de perfiles y secuencias estratigráficas. Siglos XII-XX.

la cara externa, total o parcial. Entre los pequeños recipientes destacan jarras, fundamentalmente cantarillas, y orzas. Un tipo especial de recipientes lo constituye varias miniaturas sobre paredes finas y superficie siempre bizcochada.

La vajilla de mesa la compone sobre todo formas abiertas, como cuencos y ataifores carenados. De acuerdo con el estudio realizado por doña Pilar Lafuente, en los ataifores recuperados en la calle Teodosio se identifican dos grupos: "el primero comprende piezas ordinarias realizadas en pastas rojas de diversa tonalidad, algunas muy oscuras, con cubierta melada en ambas caras; el segundo incluye producciones más lujosas de pastas anaranjadas o beiges, que tienen vidriadas ambas caras, pero siempre en distinto color o en distinto tono: verde más o menos intenso en la cara interna y verde amarillento o diluido en la externa, blanco al interior y verdosa al exterior, etc." (8). Entre las escasas formas cerradas de la vajilla de mesa están representadas algunas jarras de paredes finas, jarros con pitorro vertedor y una única redoma o botella de cuerpo piriforme y boca trilobulada.

Entre los usos complementarios cerámicos predominan los ejemplares que tienen igualmente un claro cariz doméstico: como anafes, candiles de pie alto y cazoleta abierta y pellizco, lebrillos, bacín; y otros de funcionalidades más específicas: arcaduz, brocal de pozo y jabeca. Este último recipiente está vinculado a la manipulación artesanal de metales fundidos.

V.2. Cerámica bajomedieval-cristiana (ss. XIV-XV)

La mayor parte de este grupo de producciones está compuesto por materiales que pueden considerarse como una transición

entre los modelos islámicos y los puramente cristianos de finales del siglo XV. En toda esta época se irán afianzando el número de formas orientadas al uso individual en la mesa.

El repertorio mudéjar de mesa del siglo XIV está representado por cerámicas de dos tipos: por un lado, unas vasijas tipo cuenco esmaltadas en blanco al interior; por otro, unas vasijas carenadas y de pie muy marcado, tratadas con esmalte blanco y decoradas con diversos motivos en verde. El exterior suele estar al completo desnudo de tratamiento especial. En ocasiones unas líneas de manganeso acompañan los motivos realizados en verde.

Durante el siglo XV destaca la aparición de platos vidriados melados, a veces con trazos internos en manganeso. Resulta constante en el registro estratigráfico de este período la escudilla. Esta forma aparece vidriada y melada por ambas caras, con bordes redondeados y pastas anaranjadas. Las paredes suelen ser curvas o levemente carenadas. Algunos de los ejemplares presentan un par de asas de orejas. Son frecuentes además en esta época los grandes lebrillos vidriados en verde. A veces presentan una arista interna, otras una decoración impresa de cuerda en el borde.

Del siglo XV tenemos constatada la presencia de la *loza blanca, manganeso y azul*, también conocida como *Isabela Polychrome*. La forma más repetida es el plato y la escudilla. Esta vajilla se extiende igualmente al inicio del siglo XVI (FIG. 4).

Finalmente se detectan algunos fragmentos de *cerámica de Paterna*, prueba de las relaciones comerciales entre Sevilla y algunas ciudades levantinas. En este caso la importación, implica a varios cuencos muy decorados por el interior del tipo verde y manganeso sobre blanco. La cronología de estas vasijas corresponde al siglo XIV o poco antes de esta centuria. Otro producto proveniente de las importaciones, esta vez del siglo XV, es un

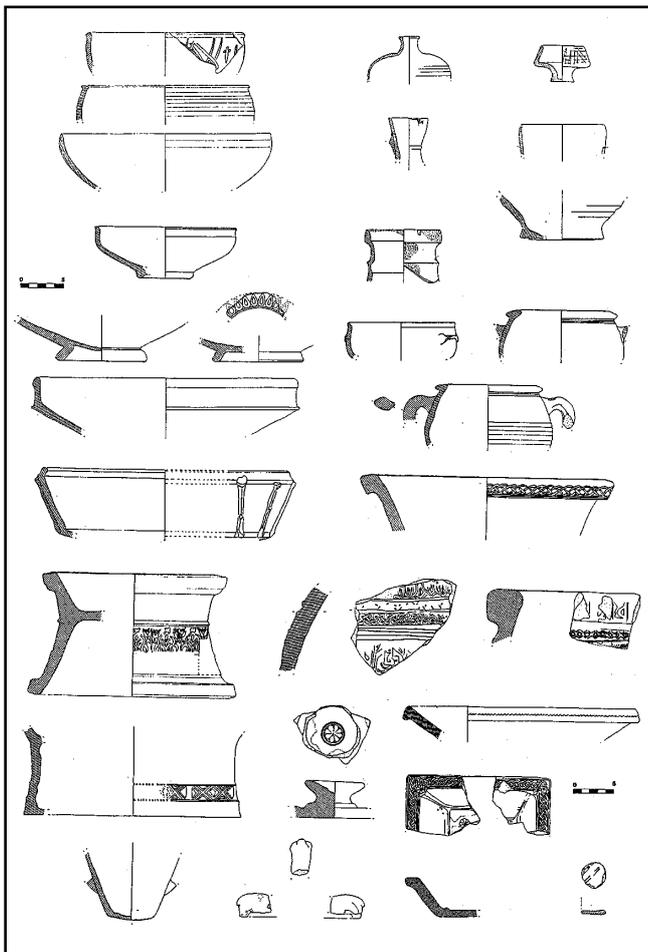


FIG. 3: Tipos y formas de las cerámicas almohades y tardoalmohades. Dibujo: Pilar Lafuente.

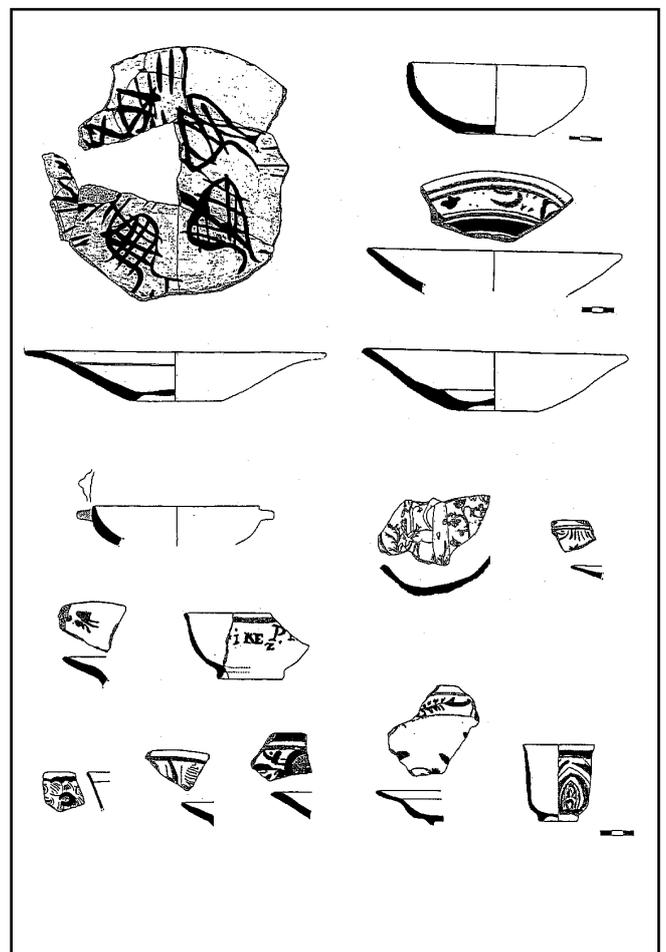


FIG. 4: Tipos y formas de la cerámica bajomedieval cristiana y moderna. Siglos XIV-XVIII. Dibujo: A. Moreno.

plato con *reflejo dorado*, decorado con motivos florales, bandas y líneas cruzadas.

V.3. Cerámica moderna (ss. XVI-XVIII)

Se identifica un grupo de tradición morisca, en el que destaca el tipo conocido como *Loza Blanca* o *blanca lisa*: está principalmente representado por escudillas y platos de pastas amarillentas y labio redondeado. En el caso de las escudillas, los ejemplares aparecidos suelen tener paredes rectas divergentes, y marcada carena. Este tipo de cerámica en realidad comienza a aparecer ya a fines del siglo XV y prolongará su aparición hasta el siglo XVII, aunque generando algunas variaciones en los perfiles.

Una variante de la loza blanca lo constituye la cerámica esmaltada en blanco y con decoración plástica en verde. Destaca un bacin con apéndices ondulados en verde de tono esmeralda, y unas jarras con apéndices verdes en la panza. Otra variante de la loza blanca de este período consiste en escudillas y platos decorados mitad blanco y mitad verde. Éstos, presentes sobre todo en el siglo XVI, empiezan ya a surgir a fines del siglo anterior. Otro tipo de vajilla que combina el esmalte blanco con una decoración en verde está testimoniada por la forma de un mortero, que presenta el verde cubriendo el borde de la vasija.

Uno de los grupos más abundantes es la cerámica esmaltada en azul sobre blanco. Entre los ejemplares del siglo XVI hallados destacamos varios platos de las series *lineal paralelas*, *lineal paralelas y figurada*, y *lineal onduladas*. Un ejemplar de escudilla, probablemente del siglo XVI, decorada en azul y negro sobre blanco posee como nota llamativa un fragmento epigráfico con el nombre de su posible usuario.

Para los siglos XVII y XVIII, existe una abundantísima producción de menaje de cocina, que abarca gran cantidad de ollas y cazuelas vidriadas meladas, de pastas rojizas o anaranjadas. Sus formas, muy diversas, no varían sensiblemente con respecto a la época anterior. A veces presentan molduras en el borde para encajar una tapadera. Los desgrasantes son medios o gruesos. La cubierta vítrea suele ser parcial en el exterior. Las producciones coetáneas de vajilla tanto policromas de importación o imitadas, como las de tradición italiana (*azul sobre azul*) aparecen escasamente representadas.

VI. ESTUDIO EDIFICIO Y PARAMENTAL

La evolución de las edificaciones que se superponen en el solar objeto de excavación se concretan en distintas fases y períodos constructivos (ver conclusiones), cada uno de los cuales se caracteriza por unos tipos de fábrica y materiales asociados:

VI.1. Fábricas medievales

El primer episodio constructivo se desarrolla durante época tarsoalmohade. Se vincula a una edificación de extensión imprecisa, que se erige a partir de la agradación superficial del sustrato natural de arenas finas. Un vertido intencional a base de grandes fragmentos cerámicos actúa como aislante y obra de terreno mejorado, previo a la construcción. De ésta se constatan dos estancias inscritas en una planta regular, que responden a un contexto habitacional o doméstico. Los materiales básicos empleados son guijarros, cal y ladrillos, los cuales componen muros de buena solidez y regular traba. El patrón de ladrillos responde al modelo islámico de proporciones finas, predominando la fragmentación de los mismos. Su aglutinante se realiza normalmente con barro o con escasa proporción de cal, dejando una llaga media o gruesa. Las fábricas de ladrillos componen aparejos de disposición irregular, con tendencia al tizón. Los pavimentos documentados son de cal y pintados a la almagra, sobre un preparado de guijarros de pequeño calibre.

Durante los siglos XIV y XV se suceden dos procesos constructivos con escasa separación temporal entre los mismos. El prime-

ro de ellos se superpone a la anterior vivienda islámica, reutilizando parcialmente sus alineaciones. El más reciente, constituye una edificación de nueva planta que se desarrolla sobre la mitad norte del solar, organizándose en torno a un patio principal porticado. La diversificación de las estructuras que componen estas entidades constructivas es escasa, dándose no sólo la perduración de los materiales utilizados en época tarsoalmohade, sino también de las técnicas constructivas en las que se emplean. Conviven el patrón de ladrillos finos y gruesos (principalmente tipos muy fragmentados y picados), que se usan junto a inclusiones algo circunstanciales de mampuestos o piedra de pequeño-mediano tamaño. La adaptación a un terreno todavía virgen en el caso de la mitad norte del solar obliga a obras precedentes de regularización y nivelación superficiales de poca envergadura, no apareciendo zapatas de cimentación, en todo caso cuñas o calzados puntuales en obra de ladrillos.

En los pavimentos se emplean losas de barro dispuestas a la palma, que en algún caso excepcional combina con motivos geométricos periféricos, tales como alizares y verduguillos. En los paramentos se da sobre todo la disposición horizontal e irregular en alzado de los componentes constructivos, cuya traba o mezcla inicialmente abundante en barro empieza a ser sustituida con cierta rapidez por la combinación barro y cal, generalizándose hacia el siglo XV o última parte de este período el mortero de cal, siendo éste de mayor dureza y resistencia que el empleado en época moderna. En la composición tipo predomina el tizón al exterior y engrapado de ripio, cascotes y cal al interior. Se aprecia en todas estas obras un nivel socioeconómico modesto para las viviendas mudéjares.

VI.2. Fábricas modernas y contemporáneas

En los siglos XVI y XVII se definen los límites de la parcela actual, sobre los que se consolida la presencia de dos viviendas con doble crujía y patio principal adosado a una de las medianeras, estructura que perdurará, con diversos episodios de reforma, hasta inicios del presente siglo. A partir de estos momentos se dará una más amplia diversidad entre los materiales constructivos, hecho vinculado a una mayor especialización y diversificación funcional de los espacios (patios, estancias, cocina, letrina,...). De este modo aparecen y se desarrollan aparejos mixtos, encofrados con anclaje de piedras, zapatas de cimentación, disposiciones regulares de los componentes constructivos, etc. No se evidencia un tipo más representativo que otros, aunque sí continúan predominando las fábricas en ladrillo. Éstas componen muros de disposición irregular, regular a soga y tizón (versión aparejo inglés o en cruz belga), diatónico y a tizón, algunos de ellos interrumpidos en su cadencia por inclusión de mampuestos de pequeño-mediano tamaño y sillarejo de proporciones cúbicas o planas. Entre los irregulares predominan los que presentan tendencia a tizón, siendo llamativos aquellos que emplean ladrillos de disposición vertical para reajustar la irregularidad de hiladas introducidas por algún mampuesto de piedra. A partir del siglo XVII empiezan a utilizarse muros con zapata a través de ladrillos dispuestos a tizón o a soga y tizón, conformando dos o tres hiladas; se usa igualmente, aunque de forma circunstancial el encofrado con anclaje de piedras y el aparejo mixto o uniforme en alzado con cimentación en hiladas de mampuesto y verdugada de ladrillo. Escasa perduración alcanzan los aparejos mixtos, en los que entre sus componentes, el ladrillo empleado es grueso o fino. La anchura y dimensiones de los muros también se diversifica, así el grosor tipo de 40 a 55 cms. habitual en época mudéjar se amplía o mantiene en los casos de los soportes de crujías y se multiplican sus posibilidades en cuanto a los muros de compartimentación y subdivisión interna, tabiques de separación o soportes de vanos; así se emplea el pie, el pie y medio,...

Los pavimentos con los que se asocian las anteriores construcciones son sencillos y bastante uniformes, extendiéndose fundamentalmente el tipo formado por guijarros y ladrillos a sardinel con composiciones guiadas por nervaduras; asolando fundamen-

talmente patios, aunque también aparecen en alguna estancia interior. Más circunstancial ha sido la conservación de pavimentos con losas de barro. La reutilización de los componentes que los constituyen fue posiblemente habitual, ya que a veces tan sólo se constatan los preparados o lechos de estos pavimentos. No se conservan restos de revestimientos en zócalos o alzados, excepción hecha de enlucidos de cal.

Los siglos XVIII-XX implican una reutilización y mantenimiento de las estructuras precedentes, perdurando las alineaciones principales como elementos maestros de la organización espacial y soporte de crujiás. La remodelación más significativa la constituye la disposición en forma de "L" que adopta la medianera que subdivide en solar en el tramo este o traseras de los edificios. Los aparejos y pavimentos de nueva planta serán en general de peor fábrica, predominando los materiales fragmentados, volviéndose a la casi exclusividad inicial del ladrillo como material constructivo. Se hereda del período anterior los muros con zapata sobre obra de ladrillos, prefiriéndose la forma escalonada sobre tres hiladas. Esta cimentación se advierte igualmente en muros de pie y medio, siendo más habitual en otros de mayor anchura. En la composición predomina la irregularidad de los ladrillos, con predominio del tizón y la sogá al exterior, que engrapan material diverso al interior. Entre los escasos aparejos regulares están aquellos que se disponen completamente a sogá o completamente a tizón; se olvidan las combinaciones de la fase anterior y con ella la mayor diversidad de fábricas. La degradación de las técnicas constructivas, se ve ejemplificado en las evidencias que proporcionan los pavimentos, en los que se emplean ladrillos en vez de losas, dejando una llaga gruesa y tosca con preparados o encanchados de escasa solidez.

El encofrado, si bien está presente eventualmente en el siglo XVII, es una técnica que se desarrolla con mayor profusión durante el siglo XIX, aunque cambiando las proporciones y componentes de su fabricación; así en el período que nos ocupa se utiliza una argamasa amarillenta poco diluida con una alta proporción de ripio y ausencia de guijarros; se localiza en la base de muros que presentan obra de ladrillo en alzados superiores. Esta técnica es sustituida por el vertido de cemento para nivelación o soporte de aparejos recientes (siglo XX). Finalmente, con la implantación de la producción de pan en Teodosio 46 aparece el empleo del ladrillo refractario en la construcción de hornos de planta circular, y base o cimentación de cemento y viguetas de hierro.

VII. CONCLUSIONES

VIII. Antecedentes de ocupación

De forma previa a la detección de las primeras evidencias de ocupación se identifica una secuencia preantrópica, exenta de cualquier indicio de parcelación, y relacionada con un contexto ambiental que favorece una sedimentación de origen fluvial, caracterizada por potentes paquetes estratigráficos de arenas finas del río. Tales rellenos aparecen asociados a un momento deposicional concreto vinculado a episodios conocidos de la secuencia paleogeográfica del centro de la Vega de Sevilla y estratigrafía tipo de La Cartuja (9): se trata de un proceso de largo alcance que tiene su plenitud en la Antigüedad Tardía, y que culmina hacia el siglo XII con los llamados depósitos de *levée*. Éstos últimos se definen como arenas de decantación, que sobrepasan el margen del cauce en momentos de inundación; son arenas ocres, muy limpias, estratificadas, que pueden incluir o no horizontes orgánicos.

En Teodosio 44-46, los geomorfólogos(10) han identificado el *levée* bajo la cota absoluta de +5,00 mts., representando éste una formación que queda descubierta, con escasos indicios de edafización. La observación macro y microscópica de este depósito muestra abundantes restos de huesecillos y carbón junto con restos cerámicos musulmanes, indicando que hay actividad humana

y animal en los alrededores, aunque sin que se haya producido una implantación de suficiente importancia como para permitir la presencia de una fauna edáfica característica (gasterópodos).

La sobre-excavación selectiva de los rellenos implicados bajo la cota mencionada ha permitido la discriminación de *dos facies de arenas* de acuerdo con el examen de muestras malacológicas y sedimentológicas comparativas. Los fundamentos de tales identificaciones son esencialmente la ausencia de mica entre sus componentes minerales para la facie superior o *levée* propiamente dicho y la presencia a techo de esta última de materiales cerámicos muy rodados y erosionados, con un grado de dispersión elevado sobre una potencia intermedia entre 52 a 60 cms. En contraposición, la facie inferior, a +4,57 mts, presenta una matriz arenosa limpia y seca, con presencia de mica o moscovita entre sus inclusiones minerales e interrupción de materiales arqueológicos, a excepción de la ruptura vertical de un pozo de anillos de época bajomedieval.

La presencia de materiales cerámicos sobre la superficie de las últimas deposiciones de arenas en el solar, pertenecientes al período plenoalmohade y anterior, se presentan como una acción dispersa, propia de una 'Formación Superficial Antrópica', es decir, como un depósito de carácter mixto, donde el material arqueológico nunca muy abundante, no obedece a una ocupación propiamente dicha sino al reflejo marginal de una actividad humana que repercute en el medio, sin llegar a alterar la dinámica geomorfológica natural. Las muestras sedimentológicas analizadas indican hasta el siglo XIV la ausencia en este medio de gasterópodos que pudieran hablar de una colonización edáfica en un medio de influencia antrópica; antes bien, aparecen *Vitrea crystallina*, *Xerotrichia apicina* y *Oxychillus hydatinus* que lo identifican como un lugar sometido a la influencia medioambiental o natural y sin relación con una cobertura vegetal (FIG. 5).

Por tanto, y de acuerdo con la lectura global que estas evidencias aportan, el solar que nos ocupa se define como un espacio abierto hacia el siglo XII y hasta inicios del siglo XIII, sin dedicación a un uso específico, aún cuando en estos momentos el sector NorOeste forma parte del espacio intramuros.

VII.2. Evidencias ocupacionales y de uso no edilicios (1/2 siglo XIII)

Se define por la detección de elementos de escasa entidad constructiva. Se trata de fosas de diversa potencia y diámetro, no asociadas a estructura sólida alguna y excavadas sobre las arenas finas del río o sustrato natural. Los materiales e indicios incluidos en los rellenos que colmatan algunas de estas estructuras se ponen en relación con actividades de fundición residuales, de un único uso o vez, en un espacio todavía abierto y no parcelado. Se detectan al menos 4 fosas sobre la cota de referencia de 5,07/5,01 mts, localizándose en todos los casos en la mitad norte del solar.

Las fosas en cuestión presentan una potencia variable entre 0,24 y 0,59 mts, mientras que su diámetro máximo oscila según cada evidencia entre 0,42 y 1,90 mts. Frente a la diversidad de caracteres métricos que definen su potencia y dimensiones, se observa una uniformidad morfológica en cuanto a la sección y perfil de las mismas: su fondo tiende a la horizontalidad, mientras que sus paredes son cóncavas en un caso y convexas en la opuesta, definiendo de esta manera un eje oblicuo en la disposición general de la fosa.

En cuanto a los depósitos que rellenan propiamente el interior de tales estructuras, presentan distinta configuración y origen, según los cuales permiten diferenciar dos agrupaciones o tipos de fosa con usos o funcionalidades distintas, siendo las características formales de dichos tipos las siguientes:

-Tipo A: Fosa 1, corte 'A'. Es la estructura que presenta menor potencia (0,24 mts.) y dimensiones más reducidas en su diámetro (0,42 mts). Aparece colmatada por un único relleno de color básico gris y tonalidad clara, donde predomina el componente arcilloso y arenoso. Incluye muy anecdóticamente restos de carbón,

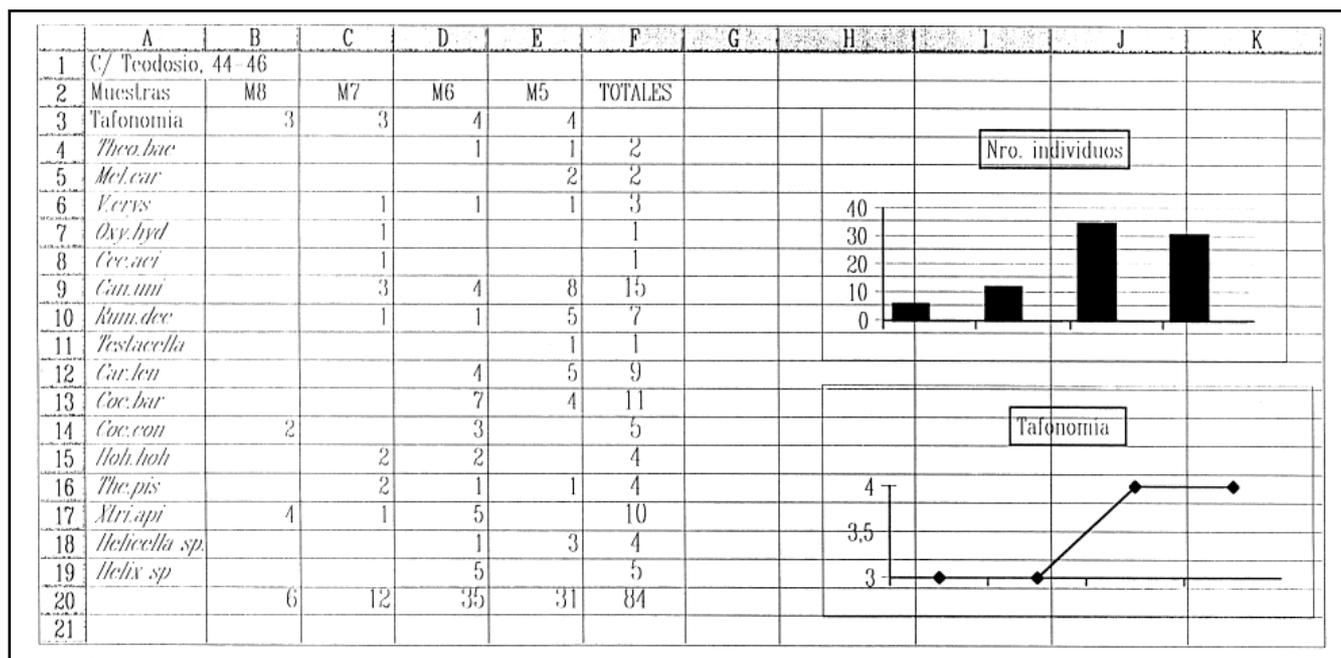


FIG. 5: Resumen gráfico del muestreo malacológico con representación porcentual de las especies. Fuente: Ana Porras.

predominando entre el material arqueológico la presencia de evidencias osteológicas pertenecientes a diáfisis de diversos animales.

Tipo B: Fosa 2, corte 'A'; fosa 3, corte C-norte; fosa 4, seg. IV. Se diferencian al menos dos rellenos en todos los casos: A) Depósito Inferior de disposición horizontal con evidencias de combustión, que densifica restos de carbón en franjas horizontales a distinta altura y de mayor compacticidad que la matriz en la que se incluyen. Entre sus inclusiones materiales destaca una acumulación significativa de escorias de metal de sílice libre; acompañando a éstas de una forma más dispersa aparecen pequeñas barras de hierro fragmentadas, de un grosor o diámetro medio ligeramente superior a 0,90 cms. B) Relleno Superior gris/ceniciento de matriz arenosa. Contiene restos de cenizas, con disminución de carbón y escorias. En su disposición tiende a la horizontalidad o bien se presenta ligeramente oblicuo, siendo de menor o similar potencia al depósito inferior. Presenta algunos restos o fragmentos de teja y cerámica bizcochada.

En el caso de las fosas 3 y 4 un tercer relleno se superpone al anterior. Son depósitos areno-limosos que colmatan la parte superior de las fosas sellando las anteriores evidencias. Contiene restos óseos aislados y material cerámico. Dentro de este último grupo predominan las meladas vidriadas y bizcochadas, de pastas amarillentas o anaranjadas y paredes medias o finas. Entre las formas destaca el hallazgo de una figurita zoomorfa. Se adscriben a la primera mitad del siglo XIII. A techo se inician los rellenos bajo-medievales, donde la cerámica islámica está aún presente en un 24% del total de los materiales.

De acuerdo con la observación de los tipos de escorias (11) se aprecian varias piezas que se asemejan a productos de derretido, sin embargo éstas son poco representativas del conjunto, en las que predominan escorias de fundición de mala calidad. Junto al porcentaje habitual de cuarzo destaca la presencia de lixiviaciones de hierro como componente principal, lo que permite atribuir el origen de la escoria al tratamiento de este mineral. Se presentan no obstante como materiales relativamente livianos en cuanto a densidad y peso, repercutiendo en su grado de magnetismo. La observación general de las características que presentan permiten argumentar que el origen de la escoria no es producto de la fragua, sino de desechos de fundición en hornos, pudiendo cumplir

tales funciones las fosas del tipo 'B' detectadas, a pesar de la ausencia de toberas que ratificarían complemente tal afirmación. No se conservan indicios de recubrimiento de tales fosas o superestructura asociada, sin embargo en la fosa 4 aparecen ladrillos con escorias adheridas así como varios restos fragmentarios de tobas que configuran módulos paralelepípedos, piedra ésta que se ha empleado tradicionalmente en la fabricación de materiales refractarios.

La entidad de las evidencias descritas se interpreta en relación con una actividad residual y circunstancial en la manipulación y primer tratamiento del mineral del hierro, posiblemente asociado a alguna industria cercana. Este uso acontece en un espacio no edificado y al aire libre durante finales del siglo XII y primera mitad del s. XIII. En cualquier caso, no se trata de una de actividad metalúrgica propiamente dicha, como la que se desarrollará en época cristiana en este mismo sector; momento en el que se constata la presencia de vecinos caldereros en los 'padrones de bienes' de la collación de San Lorenzo y San Vicente. Dichos padrones están organizados excepcionalmente por calles, reconociéndose en el nomenclátor citado el topónimo de Calderería, que identifica a la actual calle Teodosio (12).

VII.3. Evidencias ocupacionales de carácter edilicio (siglo XIII)

En la mitad sur del solar se documentan estructuras sólidas que configuran las evidencias edilicias más antiguas en el mismo, pertenecientes igualmente a la primera mitad del siglo XIII o tardo-almohade (FIG. 6), pero estratigráficamente posteriores a las estructuras de fosa mencionadas en el apartado anterior. Aunque ambos tipos de hallazgos (fosas y elementos edilicios) se asientan sobre los mismos precedentes ambientales, se encuentran diferenciados a partir de un hiatus de ocupación o uso representado por un depósito de textura limo-arenosa, que colmata las fosas y sobre el que se asientan las primeras evidencias constructivas. Este depósito se caracteriza por la inclusión de bandas horizontales que concentran restos de carbón y manchas de humus de pequeña extensión.

Las evidencias constructivas de esta fase edilicia inicial o siglo XIII se detectan en la parte central y sur de Teodosio 44 y más anecdóticamente en el sector este de la misma parcela. Se inscri-

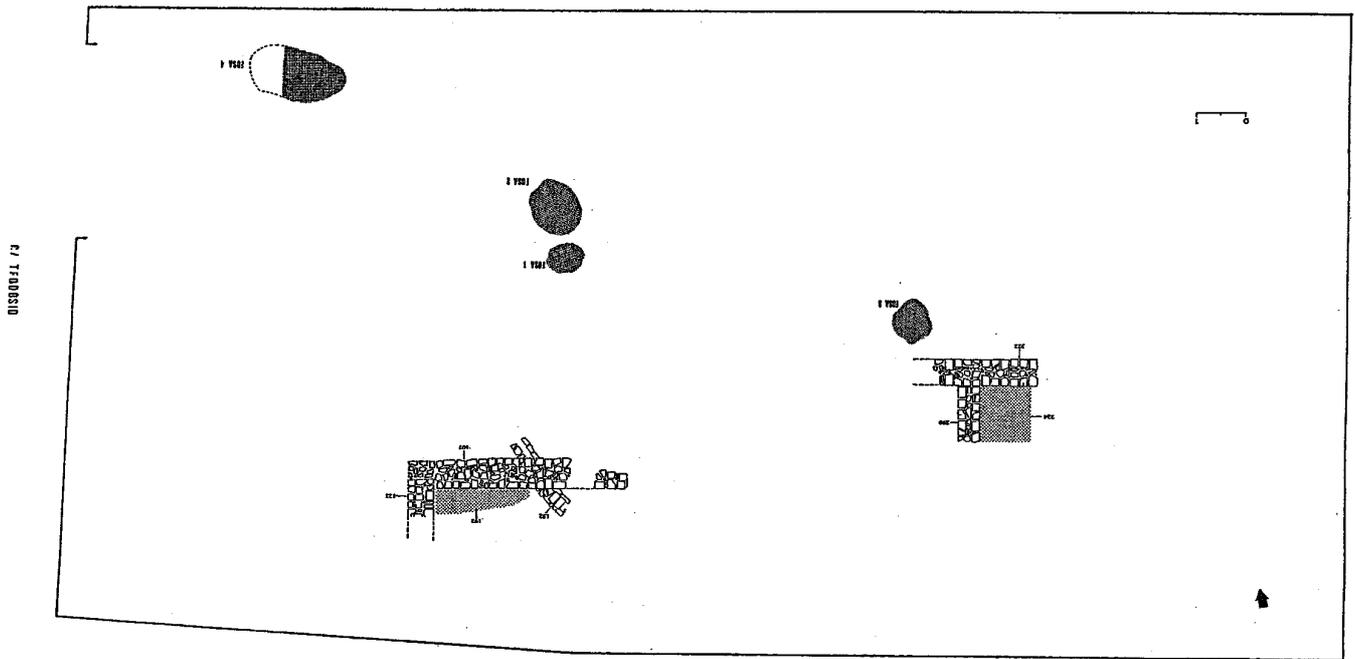


FIG. 6: Fase de ocupación y uso tardeoalmohades

ben en una organización ortogonal, con trazos delimitados por muros bien escuadrados, cuya disposición general es perpendicular al viario. La conservación de los elementos paramentales escasamente conforman una agrupación de la que podamos obtener una valoración espacial compleja del edificio al que pertenecieron, contando con pocos indicios para analizar su funcionalidad; si bien los restos de pavimentación a la almagra que aparecen asociado a la cubrición de dos estancias permiten plantear una interiorización de espacios y un contexto habitacional.

VII.4. Fase Bajomedieval (ss. XIV y XV)

En líneas generales tiene lugar un impulso constructivo en el cual se esboza la fisonomía de una parcela tipo en nuestro solar que se consolidará durante el siglo XVI. Esta se caracteriza por una disposición perpendicular al viario, que se desarrolla en profundidad con respecto a la línea o eje menor que configura la fachada y que predispone la formación de plantas regulares de dimensiones medias o pequeñas en el que se erigen dos edificaciones diferenciadas a partir del siglo XV. En lo fundamental, su organización interior se relaciona con el carácter residencial de ambos edificios, sin poder especificar la complementariedad de otros usos, y asumiendo una articulación de espacios en torno a un patio no centrado (en el caso del edificio situado más al norte) al que se abrirían diversas estancias adyacentes. Espacialmente las relaciones que se suceden tienen distinta génesis, concretándose de acuerdo con la conservación de las estructuras de la siguiente forma (FIG. 7):

-Mitad sur del solar: aterrazamiento y desarrollo de una fase constructiva sobre estructuras precedentes de origen islámico. Conlleva la erección de un muro de cierre para el complejo estructural que ocupa esta parcela y que recorre longitudinalmente de este a oeste el solar, convirtiéndose a continuación en medianera. En la zona central se detecta un conjunto de alineaciones que conforman distintas dependencias que se conservan diferencialmente en extensión en torno a un espacio articulado ortogonalmente. Dichas estructuras definen una planta en forma de 'H', es decir una alineación principal que confluye en sus extremos con la prolongación de dos muros a escuadra. Tan sólo

se detectan niveles de pavimentación en el extremo este de la vivienda: se trata de un pavimento a la almagra sobre lecho de cal.

-Mitad norte del solar. En este sector se da una ausencia de elementos estructurales hasta el siglo XV. Las evidencias constructivas estarán antecedidas de un relleno arenoso-limoso de distinta potencia, mayor conforme avanzamos desde el sur, donde es desmontado parcialmente por la cimentación de las estructuras mudéjares. Presentan, según el análisis de muestras malacológicas, especies de gasterópodos relacionadas con un medio acuático (*Melanopsis cariosa* y *Theodoxus baeticus*); así como otras que denotan unas condiciones térmicas ligeramente por encima de las actuales para finales del siglo XIV y XV (*Cochicella conoidea*). Las evidencias constructivas bajomedievales que se detectan sobre tales rellenos se estructuran en torno a un espacio porticado sobre pilares de ladrillos en el tercio central y anterior de la vivienda. En relación con el mismo se evidencian estructuras que forman parte de una estancia adyacente al sur, inscrita a su vez en la conformación de una crujía lateral. Al este de este espacio se encuentran únicamente evidencias de atarjeas y un pozo de anillos, vinculado a una posible zona de servicio.

VII.5. Fases Modernas (ss. XVI-XVIII).

Para el primer tercio del siglo XVI la colmatación de espacios edificados en el sector NorOeste debió aumentar considerablemente, en relación a la progresión demográfica en alza que caracteriza a las collaciones cercanas al río. Coetáneamente, el solar objeto de estudio está ocupado por dos edificios de medianas dimensiones, cuyas medianeras perdurarán sin grandes cambios como límites parcelarios hasta nuestros días, abarcando una extensión algo menor a los 400 metros cuadrados. En el loteamiento del solar ambas construcciones se distribuyen sobre esta superficie constituyendo plantas de fisonomía rectangular, que se concretan en módulos de 6,70 x 26,50 mts. (Casa 2; parcela norte) y de 7 x 26,70 mts. (Casa 1; parcela sur).

En ambos edificios se impone el modelo de viviendas con doble crujía, que se ajusta a una planta de eje longitudinal muy

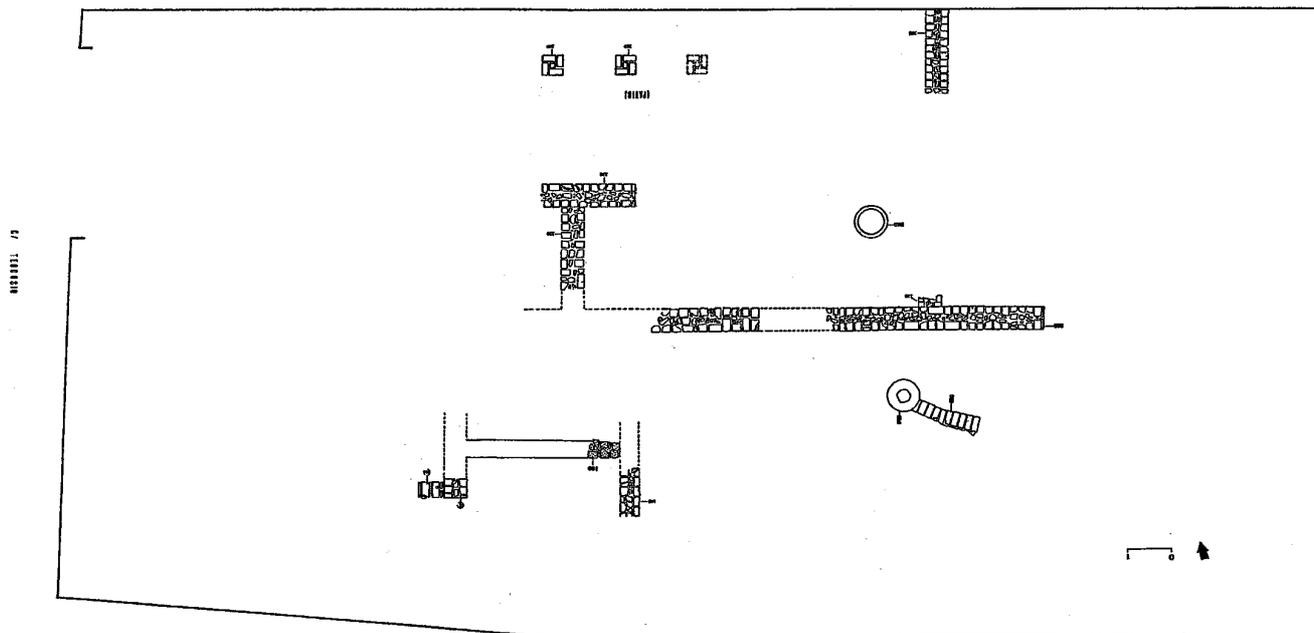


FIG. 7: Fase de ocupación bajomedieval-cristiana

desarrollada en profundidad (este-oeste) con respecto a la estrechez de la línea de fachada (norte-sur). Al interior, una de las crujiás aparece interrumpida en su continuidad por la disposición de un patio, adosado a una de las medianeras. A partir de estas características generales de carácter fundacional de las casas modernas detectadas en el solar, se impone la siguiente evolución (FIG. 8):

CASA 1 (Parcela sur)

En el siglo XVI se produce la estructuración y definición de los muros maestros o soportes principales de la vivienda. Las crujiás de disposición este-oeste son subdivididas por alineaciones transversales que unen las medianeras norte-sur, logrando así una primera compartimentación de espacios, que se ordenan en torno a dos patios que organizan los distintos pasos y tránsitos. A esta definición estructural de inicios del siglo XVI, le sigue una remodelación posterior que se efectúa progresivamente entre la segunda mitad del siglo XVII y primera parte del XVIII, afectando a aspectos formales pero no estructurales, en los que se tiende a una mayor subdivisión y atomización de los espacios interiores. Los elementos funcionales más sensibilizados con tales cambios son los patios.

El patio principal o central se dispone en el tercio anterior-medio de la vivienda al que se accede por un vano delimitado por pilares ochavados en el siglo XVII, encontrándose pavimentado sucesivamente por ladrillos a sardinel en esta centuria y con ladrillos a la palma de composición tosca en el siglo XVIII. La disposición y superficie de este patio durante los siglos XVII y XVIII encuentra sus límites al norte en la medianera que lo separa de la casa 2 y al oeste en un muro de ladrillos en el cual se incluye el vano mencionado, abriéndose tanto al sur, a una estancia que es la reducción de una sala precedente que se encontraba pavimentada con solería a la palma en el siglo XVI, como al este donde da paso a otras dependencias anejas que conducen a un segundo patio. En el ángulo sureste del patio se localiza la plataforma de una escalera que conduciría a una planta superior.

Al interior, en las zonas más alejadas de la calle y antecediendo a las traseras del edificio aparece como centro articulador secundario otro patio pavimentado con ladrillos a sardinel y dimensiones que suponemos similares al anterior. Abre un vano al este y distribuye el paso a dos estancias adyacentes al sur. Éstas últimas presentan un eje mayor este-oeste, siendo su anchura máxima de 2,50 mts. Tal distribución perdura con cambios de pequeña envergadura durante todo el siglo XVII y principios del XVIII. No encontramos evidencias de subdivisiones internas en la delimitación de tales estancias. Desconocemos todo sobre los espacios fronteros de la vivienda y su acceso desde el exterior, quedando evidencias únicamente en este sector de la localización de pozos sanitarios y conducciones de desagüe.

CASA 2 (Parcela norte)

El esquema organizativo y distribución interiores que se implanta es semejante al de la casa 1, con dos crujiás que delimita sendas alas (sur y norte) de la vivienda. Por sectores, observamos que la crujiá norte alberga un patio, con una longitud este-oeste de 6,20 mts, pavimentado con solería a la palma y cuyo límite norte lo encuentra en el muro medianero con la casa contigua (actual Teodosio 48). Este patio da paso al este a las traseras del edificio, y al sur a dos estancias adyacentes (corte C-norte y A).

Durante el siglo XVI la crujiá sur encuentra su soporte norte en muros que se superponen o aprovechan parcialmente a lo largo de su extensión las estructuras edilicias del siglo XIV-XV, mientras que el soporte sur lo constituye la medianera con Teodosio 44. Tales fábricas se preservan de forma incompleta; no obstante, la evolución posterior de estos espacios hace inferir ya la existencia de dos estancias sucesivas de eje mayor este-oeste: una al este, que no conserva asolado alguno; y otra al oeste, pavimentada con ladrillos a sardinel y guijarros dispuestos irregularmente.

Durante el siglo XVII se respeta la organización precedente, sin embargo se documentan importantes obras de mantenimiento o

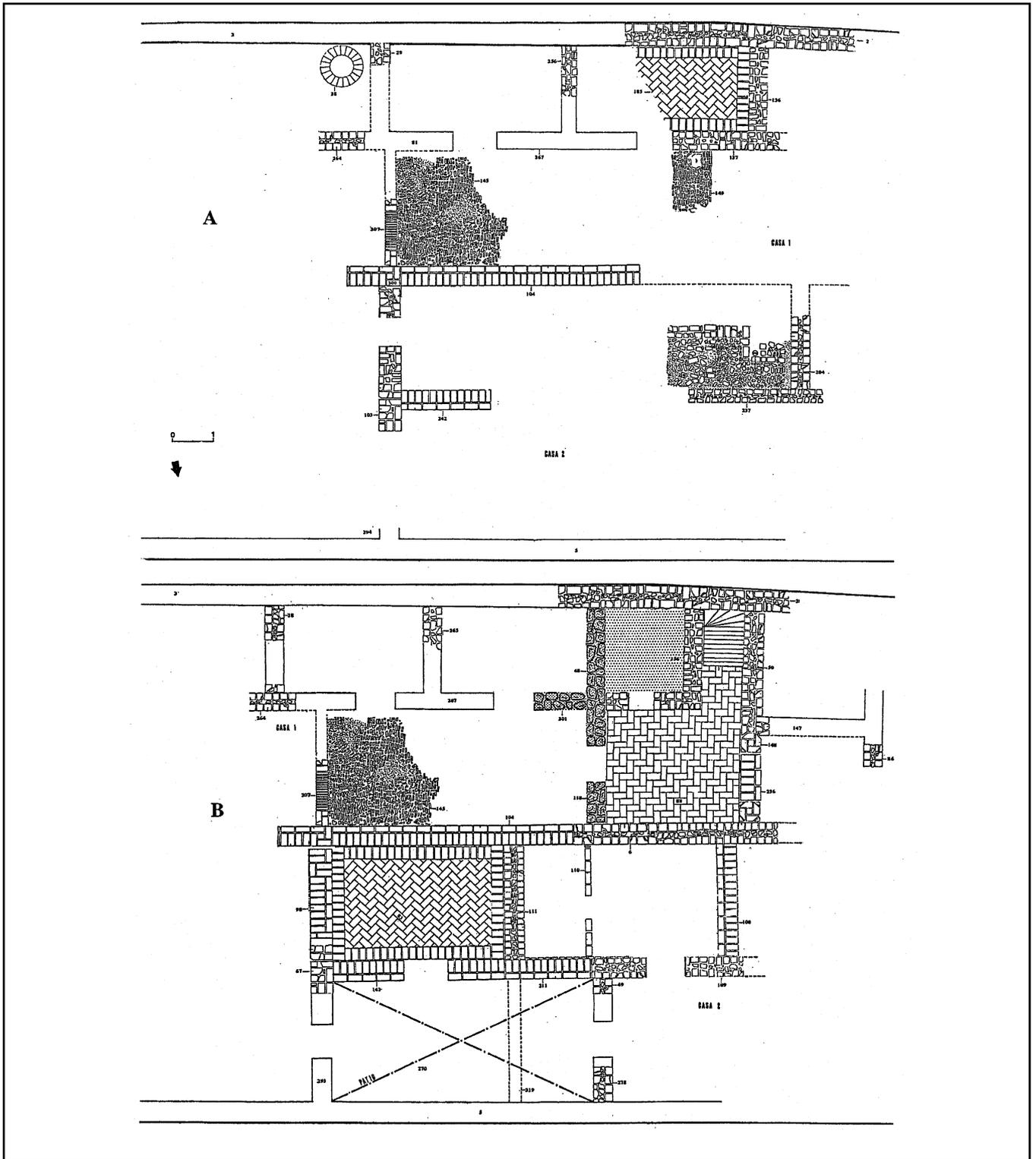


FIG. 8: Plantas del sector central de las viviendas de época moderna: A) siglos XVI-XVII, y B) siglos XVII-XVIII.

recrecidos y recimentación en las estructuras o alineaciones mencionadas. Así se refuerzan los soportes de la crujía sur a través de obras de ladrillos dispuestos a soga y tizón o irregulares. Es en estos momentos cuando quedan definidas en su totalidad las estancias de la crujía sur y la disposición y del patio con las orientaciones y dimensiones ya mencionados. Sólo la estancia este se abre al patio, mientras que la estancia oeste lo hace a un espacio de que antecede frontalmente al patio.

En el siglo XVIII los niveles de ocupación se elevan considerablemente sobre las estructuras anteriores, manteniéndose las alineaciones principales. En esta fase se reduce la extensión del patio de la vivienda del siglo XVI-XVII con la modificación de su cierre oeste, adquiriendo ahora una fisonomía rectangular. La estancia este de la crujía sur a la que se abre el patio se pavimenta ahora con solería a la palma. A partir del siglo XX se produce un remodelación completa, multiplicándose las subdivisiones y muros de

compartimentación, y adaptándose a la industria de producción de pan con ubicación de hornos en las traseras del edificio y dependencias anexas en ambas crujías. Este hecho lleva implícito la par-

cial destrucción y aterrazamiento de niveles precontemporáneos. Se conserva sin embargo la figura del patio adosado a la medianera norte, aunque desplazando su ubicación hacia el oeste.

Notas

- (1) Archivo Municipal de Sevilla. Licencia de Obras. Libro 17; carp. 2, nº 121. Año: 1892. La documentación consultada nos habla igualmente de las sustituciones de las líneas de fachada o cierre del solar a finales del siglo XIX, no correspondiéndose éstas con las alineaciones históricas y “tradicionales” en relación con la anchura del viario heredado de época moderna, según constan informes de la Secretaría Municipal de Sevilla y expediente de multas de la Policía Urbana.
- (2) Se sigue la descripción realizada por A. Pozo, J. Becerra, y L. Caro, “Evolución del plano catastral del barrio de San Vicente de Sevilla: un ejemplo, la manzana del convento de Santa Clara”. *Revista de la Universidad Complutense*, XXVIII (1979), pp. 293-309. Estos autores describen una media para las dimensiones de las parcelas en el sector sur del Barrio de San Vicente de 5 a 8 x 25 a 27 mts. En este sentido, tenemos para Teodosio 46 una superficie de 6,70 x 26,50 mts; y para Teodosio 46, de 7 x 26,70 mts.
- (3) Antonio Collantes de Terán, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, Excmo. Ayto. de Sevilla, 1984. Manuel Vera Reina, “Urbanismo medieval en la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente” *IIº C.A.M.E*, Madrid, II, 1987.
- (4) A. Pozo, J. Becerra, L. Caro, pp. 295.
- (5) Miguel Ángel Tabales Rodríguez, *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*, Sevilla, Univ. Sevilla-El Monte, 1997. M.A. Tabales, “El edificio musulmán localizado bajo el monasterio de San Clemente”, ed. M. Valor, *El último siglo de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1995, pp. 241-248.
- (6) Desde el siglo XVIII las variaciones principales que han incidido sobre este entorno están en relación con uniones parcelarias, colmatación de zonas libres, dimensiones medias de los solares, y paso de la vivienda unifamiliar a la plurifamiliar.
- (7) Francisco Borja Barrera, “El río de Sevilla, la llanura aluvial del Guadalquivir durante los tiempos históricos”, ed. M. Valor, *El último siglo de la Sevilla islámica*, Sevilla, 1995, pp. 23-37.
- (8) Pilar Lafuente Ibáñez, *Estudio de la cerámica islámica de la calle Teodosio 44-46*, Sevilla, Informe inédito, 1996.
- (9) F. Borja y Fernando Díaz del Olmo, “Aluvionamientos cuaternarios del Guadalquivir, La Cartuja”, *AEQUA-GAC*, Sevilla, 1988.
- (10) Ana Porras Crevillent, *Secuencia geoarqueológica y muestreo malacológico de la calle Teodosio*, Sevilla, Informe inédito, 1996.
- (11) Agradecemos a Dr. M. A. Hunt, *Master Sc. Archaeometallurgy*, las observaciones e indicaciones referentes a las características formales de las escorias y materiales de hierro recuperados.
- (12) A. Collantes de Terán, “Interrelación entre espacio urbano y actividades artesanales...”, en *La ciudad medieval*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1996, pp. 83-106. Este autor recoge la evolución y porcentaje de vecinos caldereros afincados en la calle Teodosio y en el resto de la collación de San Lorenzo entre el siglo XV y el primer tercio del siglo XVI.